

**LA CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE DEL PADRE
EN *EL OLVIDO QUE SEREMOS****
Análisis semio-narratológico

Octubre 29 de 2013

Luz Elena Vélez Restrepo**
lvelez1@eafit.edu.co

Resumen

El artículo presenta la manera en que se construye el personaje del padre en la novela *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince. A través del resumen de la novela, un breve recorrido teórico relacionado con su origen y tipología, y un inventario con respecto de la crítica y recibimiento que ha tenido esta obra literaria, se introduce al lector en una perspectiva teórica y reflexiva que le permite ubicarse en el contexto de la historia y en las características del tipo de novela, de tal forma que comprenda con más claridad otros aspectos relacionados con los enfoques narratológicos y semióticos, a través de los cuales se describe la forma en la que se construye el personaje del padre.

Para cumplir con el objetivo propuesto se abordan algunos conceptos de los enfoques semiótico y narratológico de María del Carmen Boves Naves y Mieke Bal, a través de los cuales se logra demostrar que el personaje del padre se construye en la selección voluntaria que hace el autor de unos acontecimientos narrativos, a través de los cuales presenta situaciones en las que el padre se termina y categoriza.

Palabras clave

El olvido que seremos, Héctor Abad Faciolince, novela autobiográfica, configuración del personaje, narratología, semiótica.

*Este artículo se deriva del Seminario de Trabajo de Grado de la Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT 2013. A través de este se aspira al título de Magíster en Hermenéutica Literaria.

** Estudiante de maestría. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de San Buenaventura. Docente en ejercicio en el Colegio Montessori de la ciudad de Medellín.

The construction of the father's character on the text *El olvido que seremos*

Abstrac

The article presents the manner in which you build the character of the father in the novel *El olvido que seremos* by Héctor Abad Faciolince. Through the summary of the novel, a brief theoretical related to their origin and type, and an inventory regarding criticism and reception that has had this literary work, it introduces the reader to a theoretical and reflective allowing you to locate in the context of the history and the characteristics of the type of novel, so that a clearer understanding of other aspects and semiotic narratological approaches through which describes the manner in which the character is built father.

To meet the proposed target addresses some concepts of semiotic and narratological approaches of Maria del Carmen Boves Naves and Mieke Bal, through which it can be demonstrated that the father character is built on voluntary choice made by the author of a narrative events, through which presents situations in which the father ends.

Key words

El olvido que seremos, Héctor Abad Faciolince, autobiographical novel, character set up, narratology, semiology.

Introducción

El presente trabajo busca mostrar cómo se construye el personaje del padre en la novela *El olvido que seremos* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince (2012), bajo un enfoque semio-narratológico. Para lograrlo, se propone la aplicación de algunos conceptos desarrollados por Mieke Bal (1987), en *Teoría de la narrativa*, y otros de María del Carmen Bobes Naves (1985), en *Teoría general de la novela*, con el fin de describir e

interpretar los elementos que se relacionan con el personaje del padre e inciden en la construcción del discurso narrativo del texto autobiográfico.

Se parte de considerar la narratología como la teoría de los textos narrativos, lo que la convierte en un referente válido para puntualizar en explicaciones que pueden aplicarse en el análisis de los elementos constitutivos en una narración; es decir, “un número infinito de textos narrativos puede ser descrito con el número finito de conceptos que contiene el sistema narrativo” (Bal, 1987:11). Este enfoque será empleado en este texto también con fines didácticos, puesto que permite describir las relaciones internas a partir de los actantes y los acontecimientos narrativos para llegar a concluir. En este análisis el autor dispone de los acontecimientos que se presentan en un orden determinado para dar a conocer unas acciones en el personaje central que determinan su configuración, ayudado también de la interpretación del lector. Entonces, autor y lector complementan el trabajo de configuración del personaje en la medida en que el autor selecciona los acontecimientos y el lector interpreta para dar significado.

Por su parte, según Boves (1985), la semiótica ofrece posibilidades objetivas relacionadas con aspectos formales que constituyen elementos de explicación en función de la construcción y de la interpretación de los artificios y significados del texto que, para el caso de la novela autobiográfica (género en el que se abordará *El olvido que seremos*), resulta viable porque “la descripción se adopta dada la imposibilidad de prescribir y normativizar un modo textual tan amplio y variable como el de la autobiografía” (Puertas, 2004:15).

Por lo tanto, la narratología y la semiología aportan elementos descriptivos y explicativos para comprender las relaciones y funciones internas del texto, por medio de las cuales puede darse la configuración del personaje principal, en tanto se acercan a la interpretación de signos y significados subyacentes. Además, como ya se expuso, la semiología es un modelo que permite también el acercamiento a la novela autobiográfica.

Por razones didácticas es válido aclarar que, dadas las diferentes lecturas que pueden darse acerca de *El olvido que seremos*, en este análisis esta novela se asumirá como autobiográfica y su abordaje se centrará en la descripción, explicación e interpretación de la configuración del personaje principal, el padre. Así mismo, se considerarán otros elementos

característicos de este tipo de texto que aporten y permitan esclarecer aspectos sobre el personaje y sobre la estética de la novela.

Para el desarrollo temático de este artículo se propone la presentación de un breve recorrido histórico basado en la novela autobiográfica y una diferenciación entre el texto de ficción y el de no ficción. Seguido de un breve estado del arte con el que se pretende dar a conocer algunas de las críticas realizadas sobre esta obra y con respecto a su autor, Héctor Abad Faciolince, para finalizar con el análisis del personaje a partir de los modelos propuestos.

1. *El olvido que seremos*, la memoria de un padre bueno

El olvido que seremos es una novela autobiográfica en la que el escritor y periodista colombiano Héctor Abad Faciolince devela detalles e intimidades de la vida de una familia de clase media, a través de los cuales logra recrear la realidad política de un país que vive la guerra del narcotráfico y de la inequidad social; además, revelar cómo estas situaciones condujeron al asesinato de su padre, Héctor Abad Gómez. En palabras de Augusto Escobar (2011) esta novela es un texto “de un sujeto cultural” (169) que cede el lugar a otras voces a través de las cuales el lector reconstruye los fragmentos de una familia rota, un Estado amenazado, una sociedad mortificada y una “ideología hegemónica impuesta por una minoría dominante y excluyente” (169); minoría que se ensañó en juicios y señalamientos hacia el padre del escritor hasta asesinarlo por defender los Derechos Humanos en su país.

La obra recrea tres historias en una narrativa que presenta un tiempo lineal y de evocación del pasado, estas son: el conflicto del país, el escritor y la de Héctor Abad Gómez, el padre. Veinte años después del asesinato del padre, el hijo decide escribir la novela y presentar una historia de una forma progresiva, en la que va construyendo la figura de un padre ejemplar y amoroso. En esta novela figuran otros personajes, espacios y situaciones en las cuales se enfrenta al padre a reaccionar, decidir y expresar sus pensamientos, razón por la cual, la historia del padre remite a las otras.

Otros personajes de esta novela son: las cinco hijas de Abad Gómez, el hijo, su esposa Cecilia Faciolince, la monja, los tíos, primos y demás familiares y allegados, el gringo, amigo de Abad Gómez, los políticos, médicos y estudiantes que se relacionan con el padre en la Universidad de Antioquia y en los países en los que el padre se exilia. A través de estos personajes se establecen relaciones afectivas, profesionales, académicas y filiales que construyen las situaciones a través de las cuales se determina su ideología, perfil y comportamientos.

Las situaciones vividas por el padre se consolidan en un tejido de relaciones que permiten contar la historia. En esta, el narrador-escritor destaca como amenaza la formación académica y profesional de este, dado que, según lo relata, fue la causante de su asesinato. Héctor Abad Gómez fue un profesional de la medicina, con una concepción altruista de su labor, lo que le significó señalamientos que lo hicieron ver como opositor ante los ojos de algunos políticos, académicos, religiosos y colegas de la ciudad de Medellín, pues impulsaba a los pobres a reclamar y a defender sus derechos al mismo tiempo que denunciaba la corrupción a través de su mejor arma, la escritura.

Cabe resaltar que en esta novela el relato del padre termina con su asesinato el 25 de agosto de 1987, pero después de terminar la novela se centra en el autor, en narrar el proceso de escritura de la novela. En este tiempo, el autor aclara las razones que lo condujeron a escribir la novela destacando el hallazgo de un poema que estaba en el bolsillo de la camisa de su padre el día del asesinato. Este poema se titulaba “Epitafio”. Al principio, el autor no conocía la autoría de ese texto y emprendió una búsqueda que lo condujo a Borges como autor; además, saber de dónde lo había transcrito su padre. Esta anécdota es determinante para la creación de la novela, pues conmueve al hijo por un lado y, por otro, le significa un ‘guiño’ para el título de la obra cuyo epicentro es su padre. Pero un asunto importante a destacar en esta dirección es que el título del poema metaforiza de alguna manera el texto, en la medida en que la figura del padre se construye a modo de epitafio, pues es un texto que hace de ese hombre un héroe o una leyenda que se inscribe e identifica en un país.

2. La novela autobiográfica

Según Puertas (2004), a través de investigaciones que adelanta sobre la novela autobiográfica, la aparición del término se debe inicialmente al poeta inglés Robert Southey en 1809, pero sólo con Gusdorf, en 1978, comienza a usarse la palabra *autobiographie*. Además, dice Puertas, cuando cita a Hernández, que el tiempo en que surgió el término de novela autobiográfica adquirió importancia porque implicó para la literatura una nueva concepción de lo moderno “al vincular los procedimientos narrativos de la burguesía triunfante a la nueva ideología del individualismo” (Hernández en Puertas, 2004:78).

Siguiendo a Puertas, el antecedente del término autobiografía es biografía, esta última aceptada en el acampo artístico e histórico para aludir a los textos literarios o testimoniales en que se daban a conocer los acontecimientos más importantes en la vida de un personaje destacado por sus hechos o hazañas (18). Para Lejeune (1994), en cambio, una autobiografía es el “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo en énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (Lenueje en Orejas, 2003: 488).

Retomando a Puertas (2004) se aclara que los diversos análisis que pueden hacerse de la palabra autobiografía, a partir de la descomposición en sus tres lexemas griegos - *autós*, *bio*, *graphé*-, han dado lugar a múltiples estudios y producciones literarias que han marcado

rasgos genéricos del relato autobiográfico que singularizan tanto a la biografía como al resto de las formas de literatura íntima: en lo relativo a la situación del autor y a la posición del narrador, necesariamente han de coincidir la identidad del autor, la del narrador y la del personaje (Orejas, 2003:489).

En este punto, cabría preguntarse cuál es la diferencia entre autobiografía y novela autobiográfica para establecer las claridades necesarias que permiten una mejor comprensión de *El olvido que seremos*. Por lo cual, se propone una explicación de estos dos conceptos y posteriormente una aclaración sobre lo que es novela de ficción y de no ficción.

Según Orejas (2003), cuando explica a Lenueje (1994), para el lector, la novela autobiográfica puede no distinguirse claramente de la autobiografía; por lo tanto, para

evitar esta “indistinción” (488) es preciso entender como texto “el conjunto del mismo, incluyendo la página del título, con el nombre del autor inscrito en ella. Esta concepción de texto le permite al lector comprender que la identidad de ese nombre (autor-narrador-personaje) supone el establecimiento “de un pacto autobiográfico” (489) con el autor, el cual puede darse de manera explícita o implícita cuando el autor se enuncia en su proceso de escritura de manera directa o, por el contrario, emplea otra estrategia para dar a conocer que escribe la autobiografía. Entonces, se presentan aquí dos elementos diferenciadores entre estas tipologías: el primero, es la concepción de texto y el segundo, está dado por la relación que se establece, a través del pacto autobiográfico, entre el lector y el autor.

Gracias a los estudios realizados sobre la novela autobiográfica se han establecido unos rasgos característicos de este género que permiten abordarlo estructuralmente para identificar niveles o estatutos internos del texto. Francisco Puertas lo expresa de la siguiente manera

En los textos autobiográficos existe la referencialidad extratextual, el concepto del yo, la existencia de un nombre propio, el narcisismo, la práctica del examen de conciencia, la sustanciación de un proyecto de vida como la continuación que identifica a cada ser humano en sus expectativas y en sus elecciones libremente desarrolladas, la sinceridad, la intimidad, el papel jugado por la escritura o verbalización de las experiencias y sentimientos, el carácter testimonial y documental, el desdoblamiento que se produce en el sujeto que analiza y auto-observa (2004: 13-14).

En este punto vale la pena decir que, dada la multiplicidad de características o rasgos distintivos de este tipo de literatura íntima poco estudiado, no se ha logrado explorar y esclarecer un procedimiento que facilite una “visión globalizadora y extensa del fenómeno que encaje en el modelo canónico y que abarque las distintas formas en que se reivindica lo autobiográfico” (18) debido a que las diversas manifestaciones del yo que se construyen en estos textos posibilitan clasificaciones y definiciones diversas en las cuales se puede hablar de novela testimonial, biografía novelada, crónica, novela autobiográfica, entre otras.

Cabría preguntarse, entonces, cuál es la línea que separa un texto de no ficción del que se considera ficción, porque *El olvido que seremos* es una novela autobiográfica en la que también se hallan aspectos del texto biográfico y además de carácter testimonial, dado

que parte de un hecho verificable e históricamente reconocido, pero que se instaura en la narrativa novelesca. Para acercarse a una respuesta acerca de estas disertaciones resulta necesario partir de una concepción de texto, discurso narrativo e historia, ya que allí podrían hallarse elementos que faciliten establecer la diferenciación.

Ahora bien, si partimos de la comprensión de un texto como un todo finito en el que narran ciertos acontecimientos que son explicados o descritos, referidos a personajes y/o a hechos reales o ficticios, se puede comprender que dichos acontecimientos toman un rumbo, pero se tornan lógicos en la medida en que se establece la relación entre el tiempo y las acciones referidas al mundo real. Cuando dichos acontecimientos llevan una lógica entre sí, se puede hablar de la historia que relatan en el texto, pero no necesariamente el hecho de remitir a una historia real, hace que el texto lo sea. Es decir, el valor de verdad podría estar tanto en la historia como en el texto en la que se difunde; porque texto es historia, pero también formato, un artefacto elaborado por el hombre para transferir, recrear o relatar aspectos relacionados con la vida.

Por consiguiente se puede considerar que lo que se lee en el texto es una historia, dado que, “las historias se relatan” (Ricoeur, 1999:93) y construyen a partir de una experiencia propia del autor relacionada con el contexto o sus intereses (historia), también instaurada por una necesidad de decir sobre otros; pero el mecanismo (texto) que emplee para difundirla le confiere a esa experiencia relatada un carácter de verdad o ficcionalidad. Además, aspectos como la intención con la que el autor escribe el texto, el tratamiento discursivo que da este, la historia que determina y la persona gramatical en la que enuncia, pueden ser también aspectos esclarecedores.

Según Consuelo Triviño Anzola “las fronteras entre la historia y la ficción son muy difíciles de determinar” porque en los libros de historia se suele disfrazar la verdad o contar mentiras y en las novelas se dan a conocer verdades (2011:82); entonces la historia podría ser un hecho pasado que puede contarse de manera ficcional, porque “aunque el novelista se documente, su habilidad está en inventar situaciones, cambiar el orden de las cosas hacia una intriga e incluso exagerar los rasgos del personaje si le parece oportuno” (83).

En este orden de ideas, a través de los diversos pasajes y acontecimientos en que se narra la historia del padre en *El olvido que seremos*, se halla ficción, porque por medio del

lenguaje, la disposición de unas acciones en un orden específico, la manera en que se inscribe el discurso según la intención a la que obedece y las interpretaciones que sobre él da el lector, instauran y definen el campo de ficción en esta novela. A propósito, la narrativa en la que se inscribe la historia permite cierta manipulación del autor en el momento de contarla, logrando así un efecto que se da a conocer en la trama.

Así, se puede aclarar que *El olvido que seremos* se concibe en este análisis como una novela autobiográfica en la que se narra una historia real, pero por estar inscrita en la literatura novelesca, es ficcional. Los personajes y espacios de esta novela son de papel, no obstante, recrean esa historia real en un mundo virtual en el que el lector es el encargado de avivar y complementar el sentido. Esta relación entre historia, realidad y lector se logra en la novela a través de una conexión extratextual, en la que el autor “al mirarse en el espejo de su pasado y trasladarse textualmente a la página en blanco prefigura el futuro del proyecto autobiográfico, se transubstancia a sí mismo en los otros que ha sido y que será” (Puertas, 2004:108); logra establecer un vínculo de confesión con el lector para que este sea ese receptor sin voz que tiene la tarea de configurar la historia.

3. Crítica de *El olvido que seremos*

La búsqueda y rastreo realizado para este artículo ha conducido a hallazgos relacionados con análisis temáticos de *El olvido que seremos*, pero no a los de tipo literario. A partir de la crítica se generan múltiples acercamientos a esta novela, los cuales se instauran en la figura totémica del padre y en temáticas subyacentes en la novela, relacionadas con conflictos políticos de Colombia, la presencia de lo religioso o la autobiografía del autor. Por esta razón, este artículo constituye un trabajo hasta ahora único en la propuesta de análisis que desarrolla.

Ahora bien, dadas sus características ha sido concebida como una novela autobiográfica, biográfica y/o un relato testimonial en la que confluyen elementos propios de estas tipologías y, por ende, pueden abordarse. Uno de los puntos de vista que permitiría

aclarar un poco estas opiniones de la crítica, sería el del escritor peruano Mario Vargas Llosa, por citar un ejemplo, quien dice que

es muy difícil tratar de sintetizar qué es *El olvido que seremos* sin traicionarlo, porque, como todas las obras maestras, es muchas cosas a la vez. Decir que se trata de una memoria desgarrada sobre la familia y el padre del autor -que fue asesinado por un sicario- es cierto, pero mezquino e infinitesimal, porque el libro es, también, una sobrecogedora inmersión en el infierno de la violencia política colombiana, en la vida y el alma de la ciudad de Medellín, en los ritos, pequeñeces, intimidaciones y grandezas de una familia, un testimonio delicado y sutil del amor filial, una historia verdadera que es asimismo una soberbia ficción por la manera como está escrita y construida, y uno de los más elocuentes alegatos que se hayan escrito en nuestro tiempo y en todos los tiempos contra el terror como instrumento de la acción política (2010:2).

Esto da cuenta de algunos tópicos en los que es concebida la novela, entre estos el político y el religioso. Además, deja ver que cuando se aborda su lectura, surge un desbordamiento de sensaciones y sensibilidades en el lector, porque es difícil no sentirse atraído o atrapado ante una historia que se narra de una forma sencilla, a través de la que se confiesa y da testimonio del padecimiento de una familia ante el asesinato del padre.

A modo de inventario, se presentan una serie de apreciaciones acerca de la novela. Augusto Escobar Mesa (2011) se refiere a *El olvido que seremos* “como símbolo y objeto cultural” en el que sorprende no solo la inesperada y generalizada acogida de los lectores, escritores y críticos sino, también, la temática y la calidad literaria” (167). Juan Villoro dice que es “un libro portentoso” (2008). Para Esther Andradi (2007) es un libro “padre” por su calidad narrativa. Sergio Ramírez (2006) dice que es un libro que desborda de amor confeso, un amor impúdico del que el lector se avergonzará. Cada una de estas miradas deja ver que sobre la novela hay una crítica positiva, que la destaca en su creación estética y en la sencillez de la narrativa, elementos que le permiten al lector real comprenderla y situarse en un momento histórico de Colombia. En esa narración lineal y evocada por la lente del hijo, también revela las intimidaciones de una familia de clase media que muestra a un padre “bueno”, como el mismo autor le llama, defensor de los Derechos Humanos y de las reivindicaciones sociales.

Todos estos elementos descritos configuran una hibridación literaria, causante de las diferentes lecturas y críticas de la novela. En efecto, se han dado reconocimientos que permiten clasificar a *El olvido que seremos* como una novela de ficción o como ‘memoria’. Según Héctor Abad Faciolince, esto se genera, porque mientras más se distancia la novela geográficamente de sus lectores originarios, más ficcional parece ante los ojos de unos nuevos lectores para quien la historia que se narra parece más ficcional que real.

En conjunto, todas esas características y apreciaciones dadas permiten considerar la obra como “una novela con un texto polimorfo porque permite leerse como crónica testimonial, como biografía novelada, autobiografía y confesión” (Escobar, 2011:178), hecho que atribuye Helene Poliquen Q. (2001) a la formación de Héctor Abad Faciolince, la que a su modo posee “una cultura híbrida” (183); el autor nació en Medellín, hace parte del territorio antioqueño, se reconoce en el medio periodístico y literario, gracias a que cursó en Italia estudios en Lenguas Modernas y en Medellín otros relacionados con filosofía, medicina y periodismo, pero ninguno de los de su ciudad lo culminó. En el campo del periodismo ha sido columnista en la revista Semana y en el diario El Espectador. Como escritor, Abad Faciolince ha recibido reconocimientos entre los que se encuentran: Premio Casa de América de Narrativa Innovadora, Premio a la Mejor Novela Extranjera del año por *Angosta*; Y en el año 2010 en Portugal, el Premio Casa de América Latina por *El olvido que seremos*, como mejor obra latinoamericana. Por esta variada formación académica y reconocimientos del escritor, otros críticos le consideran como el novelista que mejor y más sistemáticamente se sitúa dentro de la historia de la novela occidental, “lo que lo hace plenamente moderno y plenamente novelista” (Poliquen, 2001:183).

Podría decirse que la variada formación académica de Héctor Abad Faciolince, su desempeño periodístico y el estilo particular de escribir, le posicionan como un novelista polifacético en cuanto a las formas narrativas y el tratamiento de los temas sociales y políticos, valor agregado a su obra; Además, el ser periodista lo compromete a denunciar y el tener conocimiento sobre literatura le imprime cierta belleza estética a sus denuncias, haciendo de esas historias reales una obra apreciable en el mundo ficcional de los textos literarios.

Cabe reiterar, como se dijo al inicio de este apartado, que sobre *El olvido que seremos* surgen algunos análisis de tipo académico, basados en interpretaciones temáticas de hechos relacionados con la historia política de Colombia y con la escritura confesional que imparte la novela. Es el caso de dos artículos publicados por Augusto Escobar Mesa: “*El olvido que seremos* o La memoria de las heridas” y “*El olvido que seremos*: de la culpa moral a la culpa ética”, a través de los cuales se dan a conocer temas relacionados con el sufrimiento y la historia de un país atado por políticas inequitativas y, también dos historias que se van construyendo paralelamente (la del padre y la del autor), bajo el recurso de la confesión, típico de la novela autobiográfica.

En síntesis, podría decirse que existe una mirada y un recibimiento favorable de *El olvido que seremos*. Para los lectores el texto refleja, de cierto modo, una experiencia cercana, tal vez, porque el narrador acude a la memoria que en la novela “se alimenta de varias edades, de varias impresiones; va desde la inocencia primeriza hasta la crítica que pudiera hacer un semejante” (López, 2008:15), situación que puede trasladar al lector al propio recuerdo de su infancia, bien sea porque se le parece o porque fue lo que deseó y nunca tuvo. Y para la crítica especializada también hay un concepto positivo de *El olvido que seremos*, esta se refiere al éxito y a la acogida de la novela, y se lo atribuye al discurso narrativo, a las diversas temáticas abordadas y también, a la formación periodística y literaria de Héctor Abad Faciolince. En suma, las diversas miradas generadas sobre la novela hacen que su creación estética sea admirada y acogida y se convierta en un referente de análisis al posicionarse como un texto en el que se rompen esquemas característicos de la novela postmoderna.

4. Análisis semio-narratológico

Según Maria del Carmen Bobes Naves “los personajes son elementos sintácticos del relato. Se identifican como unidades de descripción y de función y establecen relaciones que se transforman en el transcurso del tiempo” (1985:78), dichas relaciones se dan con otros personajes, espacios y el tiempo, pero se transforman en la medida en que el

personaje se ve enfrentado a tomar decisiones o establecer nuevas relaciones en las que puede cambiar su comportamiento o pensamiento. En las historias hay momentos de tensión, tranquilidad o clímax, en los cuales los personajes se pueden presentar de manera inesperada ante el lector.

En este orden de ideas, el personaje se presenta inicialmente vacío, pero en las constantes alusiones que de él se hacen en la historia, en la voz de otros personajes, en las acciones que emprende, en la mirada del lector y en los espacios a través de los cuales se describe, hallan su función y su significado. Razón por la cual, las relaciones que establece un personaje como elemento funcional de la historia, se tornan relevantes, porque a través de ellas se pueden determinar rasgos que posibiliten hacer una descripción psicológica e ideológica de cada uno.

En una perspectiva similar a la ya expuesta, Mieke Bal (1987) considera que un personaje es también “un actor con características humanas distintivas” (87), en tanto que, existe un parentesco entre personaje y persona. A su vez, el actor “constituye una posición estructural, mientras que un personaje es una unidad semántica completa” (87), situación que afirma lo que se viene planteando. Al hablar de personaje se debe considerar este como un organismo individual del texto que se va completando y a partir de sus acciones puede ser descrito; pero, si se habla de actor, se podría asumir al personaje como un elemento del texto que establece relaciones con otros y cumple funciones determinadas para que la historia logre cierto desarrollo y objetivo. En consecuencia, en el desarrollo de una historia, los personajes se diferencian el uno del otro, son individuales, cada uno se presenta de manera diferente ante la mirada del lector y adquiere una etiqueta.

Estos aspectos sobre los cuales se determina un personaje generan algunas dificultades al concebirlo. El problema radica, según Mieke Bal (1987), en que los lectores suelen olvidar que los personajes son criaturas prefabricadas, de papel, son una imitación (88) y terminan padeciendo, identificándose con ellos u odiándolos. El interés en este punto está en tratar un poco más esta indistinción entre personaje y persona humana porque, para el caso de *El olvido que seremos* estos conceptos se tornan fundamentales en la construcción del personaje del padre.

Ahora bien, siguiendo a Mieke Bal, la relación entre el personaje y la persona se genera porque “los personajes se parecen a la gente” y “la literatura se escribe, por, para y sobre la gente” (88), pero a su vez posibilitan la indistinción entre personaje y persona, en la medida en que se suele olvidar que ambos (personaje, persona) no son lo mismo. Estas aclaraciones instauran también un precedente para el abordaje de *El olvido que seremos*, en cuanto permiten explicar que la novela se escribió para unos lectores, y en ella el autor relata la vida de un personaje que existió, su padre. Por lo tanto, el hecho de leer una novela en la que el lector encuentra una información que le es familiar sobre unos personajes, puede crearle una confusión, pero si el lector reconoce que en el universo del texto los personajes son criaturas construidas por un autor, puede comprender que la indistinción entre persona y personaje se aclara cuando esclarece que la información que le es familiar se construye como “un marco de referencia” (90) para comprender al personaje en el texto.

En consecuencia, es de reconocer que los personajes de *El olvido que seremos* se construyen en un marco de referencia y extratextualidad, en el cual el lector juega un papel importante en su resignificación y construcción, porque halla relaciones cuando se remite a la historia del doctor Héctor Abad Gómez, para comprender el personaje que se describe en la novela. Entonces, en *la novela*, personajes y texto se construyen tanto por el trabajo del autor como por el que realiza el lector: el primero, selecciona, diseña y dispone; el segundo, reconstruye, interpreta y significa. Así, a través de la selectividad realizada por el autor y la extratextualidad a la que se refiere *El olvido que seremos*, el autor logra vincular al lector con el texto. Sobre algunos de estos conceptos se volverá más adelante.

Estas disquisiciones y la definición de personaje que se asumió inicialmente orientan una ruta para este análisis. Por tal motivo, se generarán unos puntos de discusión que se presentarán en la medida en que permitan establecer una relación con la construcción del personaje principal de la novela en análisis. Para empezar, se dirá que la historia de *El olvido que seremos* inicia cuando el narrador intradiégetico¹ hace la presentación de los personajes que constituyen el grupo familiar. A modo de ejemplo, se

¹ El narrador intradiégetico es el narrador personaje presente en la historia (Brioschi & Girolamo, 1992:228).

retoma la cita donde el narrador dice: “en la casa vivían diez mujeres, un niño y un señor” (Abad, 20012:11). A través de esta presenta algunos personajes de manera general.

Como puede verse, el narrador inicialmente emplea un tiempo pasado y alude a los personajes de una forma general e impersonal por medio de sustantivos comunes y determinantes indefinidos. Este modo de presentación puede inicialmente decir poco al lector porque se revelan escasos detalles sobre los personajes, pero en líneas posteriores el narrador comenta: “el niño, yo, amaba al señor, su padre, sobre todas las cosas. Lo amaba más que a Dios” (11) y da a conocer los nombres propios y roles que atañen a las mujeres de la casa, excepto el de la madre; de ahí en adelante el narrador habla solo del padre, del niño y de lo que significa el padre para él. Se presentan, también, algunos enunciados que, de manera reiterada, son usados para aclarar los roles de padre e hijo, que respecto de los empleados en la presentación de las mujeres de la casa son diferentes, razón por la que podría pensarse que, tal vez, obedecen a una intención discursiva que pretende establecer la perspectiva en la que concibe al padre como omnipotente, o bien se reiteran para inducir al lector a concebir al padre de cierto modo.

Es así como la figura del padre bajo el matiz de ‘todo poderoso’ u ‘omnipotente’, el autor la genera al valerse, en tanto voz narratológica, de la intertextualidad entre el enunciado ya citado (“el niño, yo, amaba al señor, su padre, sobre todas las cosas. Lo amaba más que a Dios”) y la oración tradicional, *El credo*, con la que establece contacto con las creencias del lector hasta el punto de provocarlo a tener reacciones encontradas o a pensar de cierta manera en el padre del relato, a través de una confesión que le hace un niño sobre una “divinidad” a la que se le rinde culto, homenaje y obediencia, tanto o más que al Dios de que puede conocer el lector.

Se puede decir, entonces, que la voz de un niño que, culturalmente se concibe que siempre dice la verdad, el amor que le profesa a su padre y la confesión por medio de la que lo expresa al lector, constituyen tres aspectos que relacionan al lector con la historia de la novela, dado que en estos se valida el narrador para hacer la comparación y exaltación del padre. Esta explicación sobre la introducción de los personajes en *El olvido que seremos* establece, de forma relevante, la función del lector, en tanto se compromete con la resignificación del personaje porque, sirviéndose de detalles, datos, acciones y temas que se

le van presentando y le son familiares, puede recuperar, ordenar y finalmente, construir una descripción completa del padre.

Existen varias posibilidades en la presentación de un personaje que atienden a la intención de la historia y a lo que se desea crear y representar con él, para lo cual Boves Naves (1987) propone dos modelos. El primero, está orientado hacia una “retórica realista”, gracias a la que se construye un personaje referenciado en tipos sociales verosímiles y el segundo, está constituido por una “retórica imaginativa” que no pretende establecer verosimilitud como el modelo anterior, ya que su objetivo no es lograr un carácter de falsedad o verdad con el mundo del lector (80). Estos planteamientos sobre los modelos son relevantes para el análisis propuesto porque, de alguna manera, permiten definir líneas o dar perspectivas sobre cómo se crea la novela y a su vez, comprender cómo se da esa historia en la que se construye el padre. Si bien la novela recrea o retoma datos que se construyen como marco de referencia, no es propiamente un texto biográfico en el que se dé a conocer la vida de un personaje con el propósito de construir su obra.

De ahí que la idea de modelo planteada por Boves en su primera acepción, y aplicándolo al personaje del padre en *El olvido que seremos*, permite que este se configure dado que su construcción se lleva a cabo por la voluntad del artífice. Es el autor de la novela quien desea fijar, a través de la escritura, la vida y el legado del padre, y, de ese modo, evitar que la ciudad se olvide del médico que luchó por sus convicciones para mejorar la calidad de vida de los menos favorecidos.

Esa historia de un padre asesinado por sicarios y de una familia que padece la pérdida de un ser querido alude a muchas otras historias de personas que han padecido el sufrimiento ante la pérdida de un familiar o allegado. Por consiguiente, en esta novela el modelo que obedece a una “retórica realista” se establece no con la intención de hacer de la historia algo verosímil, porque de hecho parte de unos referentes, como lo aclara el narrador al decir “este libro es el intento de dejar un testimonio de ese dolor, un testimonio al mismo tiempo inútil y necesario” (Abad, 2012: 232), sino con la intención de dejar una marca. Cabe mencionar que, a través de la escritura el autor fija un discurso que, como reflejo le permite al lector mirarse en aquella historia del padre, que es también la lucha interminable de un país atacado por el terror y la violencia.

Por eso en *El olvido que seremos* intervienen elementos como la extratextualidad y la referencialidad y estos actúan como mediadores entre la historia del padre y el lector; no obstante, Mieke Bal (1987) identifica la extratextualidad como uno de los problemas que surgen en el momento de configurar un personaje, en tanto es difícil para el lector establecer la línea divisoria entre historia y realidad, dado que, la realidad juega un papel importante en ella (89). Este problema que se crea radica en que el lector se puede confundir y generar unas expectativas o prevenciones frente a la construcción del personaje del padre, porque “el conocimiento directo o indirecto de ciertos personajes contribuye expresivamente a su significado” (89) y por ende, se genera cierta prevención en el lector.

Similar a la extratextualidad, la referencialidad se identifica como un rasgo distintivo de la novela autobiográfica, y “sin ella no se daría la literatura del yo” (Puertas 2004:46) en la que se enuncia la figura del padre. Podría decirse que, estos aspectos se hacen relevantes para el análisis de *El olvido que seremos*, ya que le posibilitan al lector, en la voz del narrador que se transustancia para hablar también de su vida, clarificar la vida del padre, mediada por la estética en la que se plasma cierta interioridad con la que logra el autor su discurso narrativo.

Algunas señales en las que se establece la referencialidad en *El olvido que seremos* están dadas a partir de un nombre propio que se da de los personajes. Así, el nombre propio del personaje principal se establece como una de esas huellas dejadas por el autor para referenciarse y permitirle al lector rastrear; esto hace que el personaje tenga un significado previo a la lectura del texto y, por ende, el lector establece una referencia que incluye juicios, precedentes y predicciones que espera confrontar hasta el final de la lectura.

Sobre este tema del nombre del personaje, en la novela *El olvido que seremos*, es importante detenerse para decir que en este tipo de texto el lector crea un pacto autobiográfico con el autor en la medida en que el lector comprende que el autor se desdobra en la hoja de papel para sincerarse y, a modo de confesión, revelarle lo que ha sido, intimidades y sentimientos sobre él y sobre su padre, el lector estrecha un vínculo o pacto, al sentir que tiene participación en la historia y de cierta manera un compromiso de escuchar, de aportar significado. Por lo cual, en esta novela, el hecho de dar a conocer al

lector, el nombre de Héctor Abad Gómez, le permite al lector recuperar datos y referencias sobre el personaje del padre y confrontarlas en la novela.

Otro asunto que se desencadena a partir de este análisis, es que ese nombre del padre se instaura en *la novela* como un antecedente que despliega dos lecturas sobre el padre; es decir, este personaje podría ser concebido por el lector en dos perspectivas. La primera, como un personaje con historia y nombre en un país, el cual se configura en un mundo exterior al de la novela y se construye en los testimonios e historia de violencia de un pueblo, dado que, tiene una existencia en la memoria de los archivos, la prensa y los medios de opinión; la segunda, permite, la que recrea la novela, la cual, obedece a una postura estética que se determina en la selectividad y la referencialidad.

De este modo, la interpretación del lector esta mediada por una información previa al abordaje de la novela y por otra que se le presenta estéticamente en la novela como obra literaria, en la que el padre se configura conservando algunos de esos datos que tenía el lector, pero que en las intimidades y revelaciones del narrador, se hacen más bellos, sensibilizan y conmueve; es decir, no son información fría ante los ojos del lector, es una historia mediada por un discurso literario que aporta otra imagen complementaria de ese padre. Entonces, el nombre, además de instaurar la referencialidad en el texto es también el que estrecha un vínculo filial con el lector. Estas confrontaciones en las que se crea la figura del padre se tornan plurisignificativas porque ella, desde la óptica que se mire, adquiere un significado o simbolismo. A través del nombre propio, el padre se proyecta y se recrea en el mundo ficcional del texto, construye su imagen, pensamiento, figura de señor, líder u opositor que con un protagonismo logra llevar a un final la historia.

Ahora bien, otro escenario desde el cual se puede abordar la figura del padre está dado por las categorías de personaje en las que se puede determinar la construcción del padre. Se puede decir que este se construye en dos tipos de personaje, el “prototipo” y el “héroe” (Boves, 1985:77). El prototipo se representa a través de los comportamientos estereotipados, establecidos en la referencialidad que se instaura por el tipo de novela. Con esta etiqueta o prototipo, el significado de este personaje antecede a la presentación y las acciones en la historia están determinadas o son de alguna manera predecibles, pues el

lector presupone qué esperar de este personaje. Abad Gómez como héroe² se configura en la medida en que sus acciones tienen protagonismo en la narración; además, corresponde al tipo de héroe que, según Boves (1985), está en contra de las políticas y los valores establecidos socialmente, representa una minoría ante la oposición y lucha por convicción para defender a los más desfavorecidos. Como héroe lleva a cabo su lucha y el interés lo conduce a un deterioro de su estado en el desarrollo de la historia, ya que las fuerzas del poder que combate lo alcanzan.

En efecto, este decaimiento convierte al padre en un “héroe víctima” (99), cuando recae sobre él una persecución que parte del señalamiento de sus acciones y de la estigmatización sobre sus ideologías y nombre, pues “a los ricos les parecía que con su manía de la igualdad y la conciencia social, estaba organizando a los pobres para que hicieran una revolución” (Abad, 2012: 49) y por eso lo llamaban izquierdista. El padre, pese a la persecución y al señalamiento, se mantuvo fiel a sus convicciones, promovió la denuncia de la corrupción y alertó al pueblo a defender los derechos que tenía y no reclamaba por ignorancia.

Este panorama sociopolítico convierte al personaje en un ícono que adquiere resonancia en la medida en que representa un pueblo que ha vivido una historia escrita con sangre. Además, la degradación³ de este héroe puede comprometer la sensibilidad del lector y conducirlo a identificarse con él y con la causa que defiende. Este efecto es logrado por Abad Faciolince al hacer una selección consciente de los acontecimientos a través de los cuales desea construir la figura del padre, ya que “la construcción del relato es una consecuencia de la construcción de los personajes” (Boves, 1985:93).

² Según Maria del Carmen Boves Naves (1985) hay dos clases de héroes, el común que es el que se opone a los valores socialmente aprobados, y el menos frecuente, que se refiere al tipo de héroe que asume los valores de una sociedad para defenderlos o justificarlos (99).

³ En la narratología, este término se relaciona con la trama del texto, dado que, en los momentos de tensión de la narración, los personajes, como agentes relevantes del texto, pueden sufrir un cambio en sus acciones, las cuales producen un aspecto diferente de este, cambio de pensamientos, deseos, fortuna o relaciones. Podría decirse que el deterioro del personaje o su engrandecimiento al final de la historia se establece en relación con la presentación inicial y el desarrollo que ha tenido el personaje a lo largo de la historia.

Con base en esto, la forma en la que se desarrolla un personaje puede determinarlo como “plano” o “redondo”(80): el primero casi siempre se corresponde con personajes secundarios que se comportan de cierta manera durante toda la historia y cuyo carácter no varía, por lo que este tipo de personaje no sorprende al lector con sus acciones, dado que suele ser predecible; el segundo, por su parte, es más complejo de comprender, puede sufrir cambios que se determinan en el conjunto de las relaciones “porque si bien la conducta es la expresión del ser, no lo es en forma directa [...] las causas de la conducta suelen ser complejas” (81).

En este sentido, el padre, en *El olvido que seremos*, obedece más a la primera construcción (plano), en la medida en que la conducta se determina en el relato a través de un sistema de signos que se interpretan en confrontación con los antecedentes históricos que el lector tiene y que le permiten establecer un vínculo de referencia. El lector es quien asigna e interpreta los comportamientos del padre, por medio de lo que el narrador y otros personajes dicen de él; también en las intimidades que se develan o en los indicios que permiten deducirlas.

Cabe reiterar que en esta determinación del padre tiene incidencia el tipo de novela, dado que dispone del personaje y de la historia como elementos predecibles que obedecen a una escritura con un final prescrito, razón que posibilita al lector pocas sorpresas ante los cambios. No obstante, la novela, o mejor, la historia del padre, puede sorprender a un lector que no tiene los referentes extratextuales porque esa lectura inicial podría representar su primer contacto con la historia de un hombre pulcro en su apariencia y acciones, firme en sus ideologías y convicciones, un héroe que, como víctima, muere en manos de la oposición, luchando hasta el final. Cabe mencionar que, la oposición en la novela está representada en algunos colegas, políticos o personas de la élite del país, que se sintieron atacados y amenazados ante las denuncias que hacía Héctor Abad Gómez, dado que, poseía poder con sus palabras, movilizaba y tenía una formación académica destacada como se describe.

Ahora bien, en la novela se presentan algunos acontecimientos⁴ a través de los cuales se narra un momento cambio o deterioro del personaje, pero en conjunto adquieren relevancia para la configuración del mismo. En *El olvido que seremos*, el primero, presentado al inicio del relato, es el desplazamiento de la familia Abad Gómez a la ciudad de Medellín, un hecho importante porque posibilita a Abad Gómez acceder a una educación en la ciudad. Los efectos de este acontecimiento repercuten sobre el padre porque a través de la educación recibida define los gustos, su pensamiento e ideologías. Estos rasgos del padre se tornan psicológicos y lo caracterizan durante toda su vida, además, le permiten el acercamiento a personas con las que establece relaciones, -familia, políticos y médicos-, que más adelante se interponen en sus ideales.

Este perfil que adquiere el padre por su educación y las relaciones que establece, conducen a que sus comportamientos sean valorados como atípicos: no es un padre que obedezca a una educación conservadora como buen antioqueño; tampoco el más creyente en asuntos de la Iglesia; de hecho, no se presenta como el padre tradicional que trabaja para mantener a la familia; tampoco como el castigador de reja ni es el prototipo de médico que atiende a sus pacientes en el consultorio; por el contrario, es un padre bueno, feliz, que disfruta de la belleza, del amor, que defiende una casusa y enfrenta al mundo sin importar perecer en el intento.

Todas estas características psicológicas, comportamentales e ideológicas convierten al padre en un fuerte oponente para aquellos que en la ciudad se sienten opacados y amenazados, lo que crea, en efecto, que algunas de las relaciones profesionales y políticas se tornan tensas y hostiles en contravía al bienestar y la labor altruista que caracterizaba al padre en *El olvido que seremos*. Este personaje se define como humanista, luchó por los Derechos Humanos; además, se interesó por los pobres al brindar mejores condiciones de salubridad y agua potable. Acciones que le valieron señalamientos y que poco a poco representaba una minoría que está en oposición con relación a las concepciones políticas de un país.

⁴ Según Mieke Bal una acontecimiento es la transición de un estado a otro que causan o experimentan actores” (1987: 21)

Otros hechos marcaron la vida del personaje, tocaron su sensibilidad y fueron tejiendo esa red de acontecimientos que en el marco de lo anecdótico, igualmente, reflejan su rostro humano. Entre ellos está, tal vez, el más relevante para la historia, pues a través de él se da el decaimiento del héroe. Allí, en el pasaje, se relata la enfermedad y muerte de Martha, una de las hijas de la familia Abad Faciolince, hecho que lleva al padre a cambiar de perspectiva y, por ello mismo, a mostrarse desprevenido ante las amenazas recibidas “porque después de una gran calamidad la dimensión de los problemas sufre un proceso de achicamiento, de miniaturización pues a nadie le importa que le corten un dedo o le roben el carro si se le ha muerto un hijo” (Abad, 2012:178). Precisamente, el padre sufrió un desinterés ante las prevenciones que antes tuvo y se entregó de lleno a su causa, “se metió en movimientos absurdos, a veces sirvió de altavoz para intereses ajenos que supieron manipularlo mediante el halago” (Abad, 2012:220), estas acciones lo expusieron políticamente y lo condujeron a su asesinato el 25 de agosto en el año 1987, al parecer en manos de paramilitares.

A esta historia se le suman otras que enriquecen la obra, dado que “es también posible que una fábula tenga un segundo sujeto que no entre en oposición con el programa del primero, pero que sea por completo independiente” (Bal, 1987:40). Es el caso del hijo quien, a partir de la escritura de la novela en la que da a conocer la historia del padre, se configura en un personaje idéntico a este y da cuenta de su autobiografía. Así como el padre, el hijo cumple unas funciones en la novela, entre estas, contar la historia de su padre, pero, a través de esta, recrea la propia en la que da a conocer sus experiencias de niño, adolescente y adulto, pero, siempre destacando las acciones y el pensamiento de ese hombre grande que para él representó el padre y que en este rol, le dio los elementos para que forjara un camino, un carácter y una concepción bella del mundo.

Precisamente esas dos historias, la del hijo y la del padre, confluyen en una tercera, un asesinato, la cual se configura en la escritura de la novela y el retrato de un país en el que se establecen relaciones hostiles, se aniquila la inteligencia de quienes se atreven a pensar diferente. Por lo tanto, el padre se torna como un símbolo o ícono para el lector, porque su nombre lleva el peso de la historia del país. En ese nombre se reflejan otras historias de personas que han muerto en las manos del terror, proscritos por referir lo que

pensaban de su padre, como lo dice el autor de la novela. Además, esa tercera historia aporta a la construcción del padre como una leyenda que al leerse se remonta a un tiempo histórico que da cuenta de las diversas tensiones políticas y en su centro la cultura de la corrupción que han caracterizado la historia de Colombia, cobrando como víctimas a quienes osan una postura éticamente diferente.

Apostados en este lugar se torna pertinente recuperar los planteamientos de Mieke Bal (1987), en lo que respecta a la fábula⁵, pues esta se construye por la disposición intencional de unos actores que cumplen funciones y son nombrados así porque no están en relación con el tiempo, son asincrónicos; es decir, operan para posibilitar los acontecimientos a través de los cuales la fábula se determina. Así y en la medida en que se desarrolla la trama, se puede hablar de personajes, dado que estos se van completando en la configuración de los espacios-tiempo y emprendan acciones que los asemejan a los seres de carne y hueso.

Para Mieke Bal (1987), la interpretación de la fábula “consiste en la subdivisión de sus actores en clases y basándose en la presunción de que el pensamiento y la acción humanos son intencionales” (34), propone un modelo actancial que presenta las acciones por medio de la intención. En dicho esquema los actores cumplen funciones, por ello se les llama “actantes” (34). Estos actantes establecen relaciones a favor de la fábula, pero se pueden disponer a favor o en oposición de un actor. Algunas de las funciones que cumplen los actores están determinadas por el objetivo perseguido. Así, en esa función de perseguir un objeto de deseo, el actor se determina como actor/actante/sujeto y se encuentra con otros actores a saber: el “dador” (37) y el “oponente” (38); el primero, cumple la función de apoyarlo y el segundo, de oponerse a las funciones del actor-sujeto. Cabe mencionar que, ese objeto perseguido por el actor-sujeto “no siempre es una persona” (35) y se configura en su función, como actor/actante/objeto.

En síntesis, el modelo que propone Mieke Bal es estructural y permite describir las relaciones que se dan en *la obra objeto de nuestro análisis*. A continuación se presenta un

⁵ La fábula es la organización cronológica de los acontecimientos en una historia. Este concepto es desarrollado por Mieke Bal (1987) en *Teoría de la narrativa*.

esquema construido a partir del modelo de Bal, en el que se dan a conocer estas relaciones actanciales en la novela, cuya representación fortalece el análisis en la construcción semántica del personaje en *la obra*.

| <i>Actante/Sujeto</i> | <i>Actante/objeto</i> | <i>Receptor</i> | <i>Dador</i> | <i>Oponente</i> |
|-----------------------|---|----------------------|---|--|
| El padre | Reivindicaciones sociales y Derechos Humanos | Población vulnerable | La madre El “gringo El conocimiento” | Los médicos, políticos y los religiosos. |
| El padre | La lucha por a igualdad. | El pueblo | Los médicos en formación. Bienestar económico brindado por la madre. Su ideología | Los colegas Las amenazas |
| El poder | El asesinato | El padre | La muerte de Martha. Las ideologías y creencias políticas del padre. La oposición. | N/A |
| La madre | Bienestar económico y Familiar. | El padre | La empresa La monja | N/A |
| El escritor | Escritura del libro con la historia del padre y la autobiografía. | El lector | El asesinato del padre. Las enseñanzas del padre. La participación como narrador -personaje. La Inés. Ser periodista y literato | El odio. El tiempo. |

Ilustración 1. Esquema de relaciones actanciales en *El olvido que seremos*

Esquema en el que se retoma de la propuesta de Mieke Bal (1987).

En la lectura horizontal del esquema el lector comprenderá la función de los personajes más representativos de la novela *El olvido que seremos*. El padre, el poder, la madre y el escritor establecen relaciones a partir de los parentescos familiares, la posición política o las ideologías. Esta disposición de los personajes en la fábula, coadyuvan en la estructuración del relato y en esa medida el establecimiento de las relaciones actanciales en la novela. Razón por la cual, algunos actores permanecen fijos, es el caso de la madre, los políticos y los docentes de la universidad donde trabajaba el padre; en conjunto, estos “constituyen una especie de retablo en relación al cual cobra sentido la historia, puesto que

dan forma a unos modos sociales y a una ideología (Boves, 1985:95), en la que el padre se sitúa según unos roles para configurarse ante los ojos del lector de la novela.

El padre como protagonista y héroe de la novela, es el actante-sujeto sobresaliente en el esquema, y como tal lleva a cabo unas acciones relevantes para la fábula, que lo comprometen en el cumplimiento de unos objetivos, los cuales se materializan en la lucha por la equidad social, en la que el pueblo actúa como el receptor. Entre las funciones que cumple el padre se presentan actantes dadores, personificados en otros actores como Cecilia Faciolince -la esposa-, el gringo, el conocimiento del padre y el apoyo de los estudiantes de la universidad de Antioquia. Todos los actores-dadores le permiten al padre avanzar en la búsqueda de su objetivo y obtener ciertos logros, como instaurar un decreto de salud pública, liderar movimientos en defensa de los Derechos Humanos, hacer denuncias y realizar trabajo de campo.

En la fábula también se presentan momentos de tensión dado que, se establecen relaciones y actores en oposición ante las acciones del padre. Así, aparecen, encarnando estos actores oponentes, los colegas y jefes de la Universidad de Antioquia, también algunos políticos y religiosos, para quienes la ideología y forma de trabajo del padre no estaba bien vista. Estos actores representados y validados en instituciones sociales, constituyen la oposición ante la lucha del padre, ejercen su propio protagonismo y se vuelcan como actores/sujeto, cuyo actante/objetivo es el asesinato del padre.

Por último, en el esquema se presenta el escritor, quien cumple la función de actor/sujeto, cuando tiene por objeto la escritura de la novela. Con este actor ocurren varias situaciones válidas para este análisis. La primera, es que, al igual que la madre, actúa en función del cumplimiento de los objetos del padre; no obstante, paralela a la historia del padre se va construyendo la suya; así pues, la escritura de la novela permite un desdoblamiento⁶ del *yo* al escribir sobre sí para un lector que se configura como receptor de su obra.

⁶ Francisco Ernesto Puertas Moya (2004) desarrolla el concepto de desdoblamiento para referirse a uno de los componentes semánticos presentes en la novela autobiográfica, para explicar que el ser desdoblado que se narra en la autobiografía es, simultáneamente, otro y sí mismo (101).

Como fuerza oponente ante el trabajo del escritor se materializan el odio que siente el escritor hacia los asesinos del padre, reiterado en el tiempo que pasa antes de que pueda escribir, pues su padre, en la memoria colectiva se va olvidando. Esto lleva a pensar que, ambas historias, la del padre y la del hijo, se convierten en una “metáfora pragmática” (Puertas, 2004: 137) porque se pueden identificar por medio de una relación de símbolos extratextuales y referenciales que permiten explicar y comprender a ambos personajes. Por esto, el texto es también el espejo al que la palabra traslada unas vivencias que, en última instancia, “expresan a quien las experimentó” (137). Así, las historias que se entretajan en *El olvido que seremos*, como la metáfora que construye y la escritura permiten otra lectura de los personajes.

Podría decirse, además, que, en la fábula, el conocimiento que tiene el escritor como periodista y la tristeza que alberga por el asesinato de su padre, se convierten en fuerzas ayudantes que lo conducen al logro del objeto, la escritura de la novela. El autor reconoce la escritura como un arma poderosa para combatir el olvido, dado que, a través de ella, se aviva el recuerdo del padre y establece un precedente frente a los asesinos; de ahí que “la disposición de unos elementos del texto, con respecto a los otros es tal que pueden producir el efecto deseado” (Bal, 1987:15), que para el caso de la novela, es el testimonio y la denuncia.

Esto permite plantear que como el acto de escribir la novela surge por una necesidad del autor, los acontecimientos en los que se construye al padre han sido seleccionados con un fin determinado, situación que instaura una escritura consciente por parte del autor. Una idea que encuentra sentido a partir de los planteamientos de Catalina Gaspar (1996), para quien la escritura consciente es posible porque

la literatura autorreflexiva, autoconsciente, autorrepresentacional, narcista, versa sobre sí misma, ficcionalizando su proceso de producción y de recepción al elaborar su propio metatexto que coloca en escena textual su quehacer ficticio y problematiza su *status* como ficción en las alteridades/ficción y escritura/lectura que la hacen posible (14).

En consecuencia, este tipo de literatura desarrolla un discurso consciente sobre el propio proceso de escribir, el cual, considera al lector. En el caso particular de *El olivo que seremos*, se alude a la escritura como herramienta que, en la figura de narrador, le permite

al autor contar desde adentro del texto, las confesiones, los detalles y experiencias de la vida del padre. Así, en las constantes reflexiones del autor, el proceso de escritura es enunciado como surgido de una herida -el padre se convierte en una víctima y deja un vacío en el hijo-, el cual es subsanado, de cierta manera, por el texto. Por ello, la novela representa “una especie de instrumento óptico que le permite reconocerse, encontrar la verdad (Gaspar, 1996:189) y construirse como actor en diversas funciones (hijo, narrador, personaje, escritor) en las que logra convertir las palabras en un arma para denunciar un crimen y dar a conocer la vida del padre después de la muerte.

Conclusiones

El olvido que seremos se determina ante la crítica como una novela autobiográfica, la cual ha tenido buen recibimiento y una gran acogida de los lectores y de los críticos literarios en general. En efecto, algunos interesados han realizado acercamientos a esta novela a partir de interpretaciones o comentarios que se centran en temáticas, más no en análisis de tipo literario como tal. Posiblemente, la forma en que la novela está escrita, el discurso narrativo y las diferentes entidades narrativas que establecen relaciones de temporalidad y causalidad, consiguen generar cierto efecto que sensibiliza al lector y logra atraparlo en su narrativa sencilla y lineal.

Los personajes de *El olvido que seremos* se configuran en una extratextualidad y referencialidad, porque a sus nombres propios les antecede una presentación ante los ojos del lector. De cierta manera, el lector espera algo de ellos, los referencia, juzga o ama por ese concepto previo que de ellos tiene. En este sentido, la novela posibilita un vínculo filial con el lector, en la medida en que este participa como un confesor que, sin voz puede interpretar y significar las diferentes situaciones que allí acontecen.

Cabe mencionar que, a partir de los enfoques a través de los cuales se presentó este análisis sobre el personaje del padre -el semiótico y el narratológico-, se logran describir e interpretar las relaciones estructurales y sintácticas que cumplen los personajes. Dado que, como organismos del texto, establecen relaciones que conllevan a la comprensión de cómo se construye la historia en la que se configura el padre.

A partir de la narratología, los actores cumplen funciones a favor de la fábula y en esa medida, su aparición y existencia están a disposición de su creador, el autor. Es decir, *El olvido que seremos*, como texto, se torna un espacio en el que a disposición del autor se mueven unas fichas a través de las que se logra construir una secuencia, generar unos acontecimientos y relatar una historia. Además, las relaciones actanciales, determinaron entre los actores unos estatus o rangos a través de los cuales se pudieron aclarar los objetivos que cada uno cumplía para la novela.

Del mismo modo, el enfoque semiótico permitió describir las diferentes categorías en las que se configuraba el padre, entre estas: héroe víctima, personaje prototipo y personaje plano. Podría decirse que, esta categorización del padre se logra también dada la tipología autobiográfica de la novela y la intervención de estatutos textuales como: el lector, el autor, los personajes y los espacios que se configuran. En los espacios y a través de ellos, el padre emprende acciones, asume comportamientos y participa de situaciones que le pueden generar cambios comportamentales o de pensamiento. También, a través de sus acciones, otros personajes proporcionan información sobre el padre que, a lo largo de la historia lo completa y, permite entonces describirlo por medio de unas categorías de análisis. Así, según las funciones y comportamientos, el padre logra ser encasillado en unas categorías por medio de las cuales puede presentarse y determinarse.

Se puede decir que el personaje padre en *El olvido que seremos*, se construye según las características de la novela autobiográfica en la que el autor y el lector juegan un papel importante. El autor dispone unos hechos seleccionados con un propósito de escritura que se genera del dolor ante el asesinato y pérdida del padre, y de la necesidad que, como periodista y escritor tiene de denunciar los hechos que condujeron a ese asesinato. A su vez, el lector, como receptor de la novela, asume una función de confesor en la que establece un contrato autobiográfico en el cual acepta que el discurso narrativo, la palabra en sí, es el vínculo que lo relaciona con el autor. Entonces, lector y autor configuran al padre en las intimidades, confesiones y referencialidades que se dan en la historia.

Para terminar, cabe señalar que, los argumentos y descripciones dadas permiten confirmar la hipótesis de este análisis, en la que se demuestra que la selectividad de acontecimientos realizada por el autor, logra recrear unos comportamientos en los que el

padre se presenta y desarrolla como personaje hasta el final de su historia. Y en la relación tripartita del narrador (narrador, hijo, autor) puede mostrar a ese padre que el mundo no conoció, hacer de ese hombre mortal, un personaje que, al transustanciarse al papel, tendrá vida eterna, y vivirá cada que un lector reavive la historia.

Bibliografía

Abad, Faciolince, Héctor (2012) *El olvido que seremos*. Bogotá: Planeta Colombia S.A

Andradi, Esther (2007) “*El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince*”. En: <http://letraslibres.com/revista/libros/el-olvido-que-seremos-de-hector-abad-faciolince> (Visto el 19 de octubre de 2013).

Bal, Mieke (1987) *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.

Brioschi, F. y Di Girolamo, C (1992) “*El análisis del relato*”. En: Introducción al estudio de la literatura. Barcelona: Ariel, pp. 228-230.

Bobes, Naves, María del Carmen (1985) *Teoría general de la novela*. España: Editorial Gredos.

Escobar, Mesa, Augusto (2008) “*El olvido que seremos o “La memoria de las heridas*”. En: Boletín de la Academia Colombiana, N° 241-242 (julio-diciembre), Bogotá, Universidad de Antioquia, pp.44-54.

Escobar, Mesa, Augusto (2011) “*Lectura sociocrítica de El olvido que seremos: de la culpa moral a la culpa ética*”. En: Estudios de Literatura Colombiana, N°29 (julio-diciembre), Medellín, Universidad de Antioquia, pp.165-196.

Gaspar, Catalina (1996) *Escritura y metaficción*. Caracas Venezuela: La Casa de Bello.

López, Ortega, Antonio (2008) “*Héctor Abad Faciolince en dos tiempos*”. En: Quimera, N°294 (Mayo), España, ARCE, pp.12-15.

- Orejas, Francisco (2003) *La metaficción en la novela española contemporánea*. Madrid: Arco/libros.
- Polique, Q. Helene (2001) “*Narrativa colombiana de fin de siglo*”. En: Hojas Universitarias, N°52 (Marzo de 2002), Ponencia en el panel en el Simposio Internacional “2001, Odisea narrativa hispanoamericana”, pp. 182-189.
- Puertas, Moya, Francisco Ernesto (2004), *Aproximación semiótica a los rasgos generales de la escritura autobiográfica*. España: Universidad de la Rioja.
- Ramírez, Sergio (2006) “*El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince*”. En: <http://www.revistaarcadia.com/opinion/critica/articulo/el-olvido-seremos/20487> (Visto el 19 de octubre de 2013).
- Ricoeur, Paul. (1999) *Historia y narrativa*. Barcelona: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma.
- Triviño Anzola, Consuelo (2011) “*Vargas Vila: historia y ficción*”. En: Hojas Universitarias, N° 64 (enero-junio), Bogotá, Fundación Universidad Central, pp.82-83.
- Vargas, Llosa, Mario (2010) “*La amistad y los libros*” En: http://elpais.com/diario/2010/02/07/opinion/1265497213_850215.html/ (Visitado el 22 de septiembre de 2013).